

CARTAS SOBRE LA MESA

INTELECTUALES Y OPINADORES

Sr. director:

Tiene razón Roger Bartra: los opinadores de hoy son “todólogos”, sean de derecha, izquierda o ubicuos. Muchas veces uno escucha opiniones que parecen más impresiones personales que ideas o argumentos sustentados en los hechos o en datos duros y verificables. Es decir, ideologizados y politizados, se manifiestan sin molestarse en argumentar con seriedad lo que sostienen. Los hay de todos los pelajes políticos, pero los peores son los políticos “profesionales” metidos a opinadores omniscientes, que olvidan convenientemente que sirvieron al sistema político que hoy patean a placer. —

— EFRÁIN MARÍN SÁNCHEZ

Sr. director:

Roger Bartra, en la edición de mayo de *Letras Libres*, publica un breve texto titulado “Poder, intelectuales y opinadores”. Consiste en mirar la situación anímica de los intelectuales en el nuevo entorno democrático que vive México. El diagnóstico de la enfermedad es la melancolía que padecen los intelectuales en este nuevo ambiente democrático, aprovechado por los opinadores. Pero habría que precisar qué se entiende por intelectual. Zaid ha definido con precisión qué es un intelectual en su memorable ensayo “Intelectuales”, publicado en la revista *Vuelta* núm. 168 (1990):

El intelectual es el escritor, artista o científico que opina en cosas de interés público con autoridad moral entre las élites.

1. No son intelectuales

- a) Los que no intervienen en la vida pública.
- b) Los que intervienen como especialistas.
- c) Los que adoptan la perspectiva de un interés particular.
- d) Los que opinan por cuenta de terceros.
- e) Los que opinan sujetos a una verdad oficial (política, administrativa, académica, religiosa).
- f) Los que son escuchados por su autoridad religiosa o por su capacidad de imponerse por vía armada, política, administrativa, económica.
- g) Los taxistas, peluqueros y otros que hacen lo mismo que los intelectuales, pero sin el respeto de las élites.
- h) Los miembros de las élites que quisieran ser vistos como intelectuales, pero no consiguen el micrófono o (cuando lo consiguen) no interesan al público.
- i) Los que se ganan la atención de un público tan amplio, que resulta ofensivo para las élites.

Teniendo presente esta definición de Zaid, no creo en el diagnóstico sociológico de Bartra acerca de que “gran parte de la intelectualidad —que en buena medida impulsó con su actitud crítica los cambios democráticos— ha renunciado a colaborar en la construcción de una nueva cultura democrática”. Afortunadamente intelectuales como Carlos Monsiváis y Sergio Pitlor participan con voz propia en el espacio público. El propio

pensamiento social de Zaid no se podría reducir a la consigna de Bartra: “deberían impulsar racionalmente un orgullo democrático en sustitución del patriotismo autoritario”. —

— NOÉ HERNÁNDEZ CORTEZ

Sr. director:

El ensayo de Roger Bartra es una excelente radiografía o fotomural, según sea visto, de la actitud de una buena parte de la intelectualidad mexicana ante el fenómeno AMLO y su falta de imaginación, adaptabilidad, y hasta de coraje para encarar la reciente realidad democrática de México y funcionar acorde a ella de manera congruente y eficaz. Al mismo tiempo, el surgimiento de los “opinadores” en el actual paisaje intelectual de nuestro país es un fenómeno digno de ser destacado y analizado. —

— FEDERICO ZERTUCHE

LA RADIO PÚBLICA

Sr. director:

Hace poco escuche Radio UNAM, después de 16 años de no hacerlo (por vivir fuera de la ciudad de México). Me sorprendió que sigue siendo tan mala como siempre, como si el tiempo no pasara. Siguen con la misma mamonería intelectualoide: la insufrible ópera y música clásica y los programas de “opinión” sin ningún control de calidad en contenidos o producción. Escuché el programa de la Facultad de Economía. Se aventaron 13,5 minutos en presentaciones, cortinillas, “musiquitas”, comentarios de *housekeeping*. Algo que aparentemente no notaron o no les importó fue que presentaron dos veces a los invitados. En contenidos, a los invitados simplemente los dejaban hablar sin interrumpirlos, ni encauzar la conversación ni cuestionarlos. Los conductores carecían de espíritu crítico, ni siquiera hablaban bien y sólo repetían lo que había dicho el invitado. —

— RAMIRO CAMACHO

LA VIDA ACADÉMICA

Sr. director:

A lo mejor es casualidad, pero en los últimos tiempos los pensadores más supuestamente transgresores, corrosivos e iconoclastas de Europa y Estados Unidos han vivido (y siguen viviendo) en, de, por y para la universidad. Los Derrida, Lacan, Deleuze, Foucault, Kristeva, etcétera, desconocen por completo lo que Gabriel Zaid define como el espacio dialogante de la sociedad civil. Se limitan a hacer proclamas revolucionarias desde su mesa-camilla cuidándose de no alejarse más de la cuenta del brasero. Que se comporten así no tiene nada de particular. A fin de cuentas, hay que ganarse la vida. Que haya gente que los tome en serio sorprende un poco más. Es de temer que tenga algo que ver con el hecho de que todos estos filósofos hablan desde los muros de una institución (cito otra vez palabras de Zaid) gigantesca, burocratizada y sindicalizada. Y estos tres adjetivos, contra lo que pueda suponerse, tienen un poder irresistible a la hora de dotar de autoridad y convicción cualquier discurso. Incluso el de alguien como Julia Kristeva. —

— ANTONIO LÓPEZ-PELÁEZ